

## Prólogo

“Que haría tu bien si el mal no existiera,  
y como se vería la tierra  
si las sombras desaparecieran?”

*... Un hombre en túnica negra dibuja un círculo en el piso; escribe símbolos planetarios e inscripciones hebreas, justo como se describe en los libros que ha leído. Levanta la vara mágica y dice las palabras de encantamiento infernal. Esta solo en la habitación. Entonces, una figura negra aparece en el círculo, en forma de un monstruoso dragón. El hombre dice otro conjuro. La figura cambia a alguien encapuchado, parecido a un monje. El ve al invocador, esperando su reacción...*

Esta es una escena que aparece comúnmente en literatura medieval y del renacimiento y descrita en docenas de grimoires. La magia negra floreció en Europa en los siglos 15 y 16. Ningún otro periodo infundió tan grande interés en la magia y lo oculto. Se creía que figuras importantes de lo artístico, escolar y filosófico, eran magos practicantes, y esta reputación era verdad en la mayoría de los casos. El prototipo de un mago negro fue Theophilus (Teofilo), un personaje medieval que apareció en un escrito del siglo 13 llamado “Legenda Aurea” escrita por Jacobus de Voragine. Theophilus era el administrador de una iglesia en Sicilia pero fue despedido por la autoridad de la iglesia. Para lograr que lo reinstituyeran, hizo un pacto con el diablo. Historias similares se esparcieron rápidamente por toda Europa convirtiéndose en la leyenda de un hechicero que ganó gran poder a cambio de vender su alma al diablo. Esta leyenda fue consagrada durante el Renacimiento en Fausto. En una ilustración de la obra de Christopher Marlowe podemos verlo invocando un demonio en un círculo mágico. El no invoca al espíritu infernal por que desee riqueza o bienes terrenales, aunque esa era la meta de muchos “hechiceros”. El vende su alma a cambio de conocimiento, por la exploración del universo y lo profundo de su interior. Fausto entra en un camino de propia salvación, dedicación, y quiere convertirse en un dios. Este es el camino entre y después del bien y el mal, del orden y el caos, de lo racional e irracional, entre el cielo y el infierno, sin alcanzar ninguno. Es por esto que el espíritu de transformación lo convierten en el motor, el guía, en el iniciador: Mephistopheles.

Este libro no aspira a explorar la Tradición Faustiana en gran contexto. Tampoco es para investigar sobre la magia del Renacimiento. Este libro es un grimoire dedicado solemnemente a Mephistopheles, sus aspectos y formas en las que aparece en el esoterismo y literatura occidental. Las palabras y rituales aquí presentados están escritos desde el punto de vista moderno, pero derivadas de viejas fuentes. Las prácticas mágicas descritas en este libro fueron inspiradas por los grimoires medievales y del renacimiento, así como por trabajos de literatura modernos de la tradición faustiana: J.W. Goethe, Mikail Bulgakov and Margarita.

En fuentes medievales y del renacimiento Mephistopheles es el diablo mas conocido. Algunos lo describen como un alto rango en la jerarquía infernal, otros dices que es un mero invento de las historias relacionadas con Fausto. Como Mephistofílico, el es uno de los siete grandes príncipes del infierno. También es dicho que el fue uno de los primero cuatro Ángeles que se rebelaron contra Dios y cayeron. En este contexto es mencionado junto con Lucifer, Belial y Leviatán. Es descrito en los escritos de Cornelius Agrippa, así como en muchos grimoires del siglo 16. A pesar de su popularidad en arte visual y trabajos literarios, sigue siendo la entidad demoníaca más ambigua de toda la tradición occidental.

En el ocultismo moderno el rol de Mephistopheles ha sido disminuido y mucho menos atención ha sido puesta en esta legendaria figura. Por ello la meta de este libro es presentar a la figura de Mephistopheles bajo una luz nueva, no solo como un tradicional principio de maldad, pero como un iniciador del camino de la mano izquierda, como el adversario de la tradición cristiana de la cual surgió, y como la sombra personal que nos acompaña toda la vida.

Déjenlo convertirse en nuestra guía y acompañante otra vez, como en los viejos tiempos, pero desde una nueva, y moderna perspectiva.

Asenath Mason, invierno 2005.

## Mephistopheles en la Legenda Medieval y del Renacimiento

Mephistopheles apareció en la literatura a finales de la edad media. Su nombre fue tomado probablemente del hebreo “mephiz”, “destroyer” y “tophel”, “slanderer”. De acuerdo con cuentos medievales, Mephistopheles era un demonio cruel, travieso y astuto. Se alimentaba del sufrimiento de la gente, virtudes ridiculizadas y mentiras divagadas. En la tradición faustiana, vino a ser conocido como el asistente de Fausto y la causa de su alegría y condenación.

El primer escrito literario de este demonio fue un trabajo alemán “Historia von D. Johann Fausten” publicado en 1587. Basado en este libro, un escritor de teatro inglés, Christopher Marlowe, escribió una obra que después se convirtió en la fuente de numerosas leyendas acerca de un estudiante que había vendido su alma al diablo a cambio de conocimiento y poderes mágicos. La obra fue titulada “La trágica historia de la vida y muerte del doctor faustus”. En la obra, Mephistopheles es el personaje más importante junto con Faustus. El aparece a petición de Faustus como un sirviente de lucifer, “el regidor y comandante de todos los espíritus”. Aunque, como el admite, el no fue mandado por su maestro sino que vino por cuenta propia. Explica, los demonios siempre vienen cuando escuchan que alguien renuncia a Dios:

*“Cuando escuchamos que alguien eleva el nombre de Dios,  
Abjura las Escrituras y a su Salvador Cristo,  
Volamos con la esperanza de obtener su gloriosa alma.”*

Como no puede servir a Faustus sin el consentimiento de lucifer, persuade al estudiante a firmar el pacto con el maestro. De acuerdo al contrato, Mephistophiles se vuelve “su sirviente al mando” por los siguientes 24 años. El “hará para por el y le traerá lo que fuere..., estará en su cuarto o casa invisible ..., y aparecerá en la forma o figura como se plazca”.

Mephistopheles tiene muchos talentos que parecen ser inútiles para servir a Faustus. Tiene la habilidad de cambiar de forma y volverse invisible. A lo largo de toda la obra aparece en varias formas: primero aparece en forma de dragón, después como un monje franciscano. Después junto con Fausto aparece como cardenal. Bajo la invisibilidad hacen travesuras a la bancada del Papa y con su ayuda, Faustus engaña a los soldados usando una cabeza falsa, engaña al mercader de caballos vendiéndole un caballo falso, y encanta como tontos a aquellos que lo quieren acusar de magia diabólica. Con la ayuda de Mephistopheles, Faustus gana gran popularidad como hechicero. Se vuelve famoso por sus trucos en Roma, impresiona al duque y duquesa de Vanholt al proveerles uvas a mitad del invierno, e invoca las sombras de los de muertos en la corte del emperador.

Mephistopheles prueba no ser solo un sirviente obediente, pero también un asistente ingenioso. Conoce muchas maneras de entretenner a su maestro. Cuando la sangre de Faustus se coagula mientras firma el pacto con el diablo, Mephistopheles trae un escarabajo de fuego para calentar al estudiante y dejarlo terminar la firma. En el mundo del teatro el es un director dotado que arregla varios escenas durante toda la obra, en las cuales diablos y otra gente son solo actores desempeñando ciertos papeles. El primer acto que toma lugar es el confirmar la decisión de Faustus de vender su alma y demostrarle “lo que la magia puede realizar”. Mephistopheles aparece ante el con diablos danzantes que le dan a Faustus coronas y aparecía de rico. Mephistopheles es el director y el actor principal en este trabajo teatral, arreglado exclusivamente para su maestro. Para otra escena el invita a los jefes de diablos, lucifer y beelzebub – su “príncipe acompañante en el infierno”. Una vez mas, Faustus es el espectador principal y su único papel es sentarse y marcar el show. Es una procesión brillantemente dirigida de los siete pecados mortales (soberbia, codicia, envidia, ira, gula, lujuria, pereza) dirigida por un gaitero que produce una música de fondo para sus monólogos. Mephistopheles conoce todos los trucos empleados en la era medieval y elizabetiana, incluyendo la buhonería y payasadas de los interludios, la solemnidad de los shows tontos, y de los desfiles de carnaval. En la corte del emperador arregla un tonto show tradicional de las sombras de los muertos, una invocación necromática de los espíritus muertos. Incluso los últimos momentos de la obra parecen una escena dirigida por el ingenioso diablo: un trono suspendido con cuerdas desciende al escenario

y “mandíbulas del infierno” se abren para percibir al desafortunado estudiante. Mephistopheles es también el demonio del fuego, aquí presentado como el especialista de los fuegos artificiales. Su aparición en el escenario es comúnmente acompañada por fuegos artificiales, relámpagos y sonidos de estruendo, lo cual crea una atmósfera teatral o ritualista. Es Mephistopheles quien siempre previene que Fausto se arrepienta y consigue persuadirle que “en el infierno todo es manera de deleite”.

Mephistopheles en la historia de Marlowe es un tipo particular de ángel caído – alternamente incita a Faustus a perseguir el conocimiento prohibido y le advierte las consecuencias. El está consciente de su propia de su propia naturaleza negra y la experiencia que le espera en el infierno humano. A veces parece totalmente infeliz y melancólico de su existencia:

*“piensa tu que yo he visto la cara de Dios  
Y probado la alegría eterna del cielo  
No estoy atormentado con los diez mil infiernos  
En ser privado de la felicidad eterna?”*

El infierno presentado por el no es la tradicional imagen Cristiana de las flamas y demonios. Es la miseria de todas las personas cuyas acciones convirtieron su vida en angustia y tormento infernal. El infierno de Mephistopheles es la oscuridad inherente de la propia alma.

*Faustus: “donde estas condenado?”  
Mephistopheles: “en el infierno”  
Faustus: “Como es, entonces, que estas fuera del infierno?”  
Mephistopheles: “Por que, este es el infierno, y estoy fuera de el.”*

El infierno es la oscuridad dentro del alma propia, el lado oscuro de la naturaleza humana, el aspecto sombrío de la personalidad humana.

*“donde estemos es el infierno  
Y donde este el infierno siempre estaremos.”*

De este infierno no hay escapatoria, arrepentimiento, ni perdón. Es por eso que, en la legenda del renacimiento, Faustus no es salvado. Es destrozado por entidades demoníacas con las cuales estaba en pacto, iniciado en sus negros misterios de oscuridad y fuego [en iniciaciones chamanescas el seguidor es destrozado por espíritus que destruyen si débil forma humana y lo forzan a tomar una nueva forma]. Este es el elemento que fue cambiado en los siguientes relatos de Fausto. En la obra de Goethe, por ejemplo, Dios lo salva – su iniciación no es completada.

La melancolía de Mephistopheles lo trae más cerca de Faustus quien lo empieza a tratar como un cercano amigo. Faustus está insatisfecho con su experiencia.

Es ambicioso, y la teología y filosofía tradicional no son suficientes para satisfacer su conocimiento. El sufre porque no puede acceder a los secretos del universo.

*“La filosofía es odiosa y oscura  
Tanto la ley como la física son para ingenios pequeños,  
La Divinidad es el mas bajo de los tres  
Desagradable, dura, contemplativa y vil.”*

Solo la magia y las fuerzas sobrenaturales pueden proveerle el conocimiento que el desea. Mephistopheles se convierte en una especie de espíritu “pariente” para él, un amigo con el que puede discutir los misterios de la naturaleza. El precio del conocimiento no importa:

*“He tenido tantas almas como hay estrellas  
Las he dado todas a Mephistophilis!  
Por el seré el gran emperador del mundo.”*

Mephistopheles es la única “persona” con el que puede hablar acerca de planetas, estrellas, esferas, cielo, infierno y otros secretos excluidos del aprendizaje tradicional. El es el compañero de Faustus en serias discusiones científicas, y travesuras infantiles, su maestro y artista, su sirviente y amigo, su iniciador. Faustus alternamente se refiere a su asistente como “buen Mephistophilis”, “malvado Mephistophilis”, “villano”, “mi gentil Mephistophilis”, “espíritu maldito”, pero más seguido lo llama “dulce Mephistophilis”. En los últimos años de vida de Faustus, Mephistopheles es su único amigo y un tipo de alma gemela. Incluso las últimas palabras dichas por Faustus son dirigidas a su querido amigo: “Ah, Mephistophilis”.

El está con Faustus hasta el final de su vida, su gran iniciación para la cual se ha estado preparando durante 24 años. Como sombra, está unido a él, en luz y oscuridad, en la vida y muerta, en la tumba y resurrección.

## El Adversario

La historia de Fausto es el relato de la iniciación. Mephistopheles es un iniciador. El lleva a Fausto fuera de los seguros y estables brazos de la vida universitaria y le muestra un camino que lo llevaría a la divinidad. Es un camino a la iniciación de la mano izquierda – el seguimiento de la propia deidificación. Fausto desea la divinidad. Sueña con el poder sobre lo natural y cosas que pertenecen al mundo de los dioses. Un mago del camino de la mano izquierda aspira a volverse un dios, y es por eso que el Fausto de Marlowe exclama entusiastamente:

*“Un mago conocido es un semi-dios!  
Anda, toma mi mente para ganar deidad.”*

Fausto es un seguidor del camino de la mano izquierda quien hace un pacto con fuerzas oscuras. No quiere obedecer a Dios, pero desea convertirse en un dios el mismo, ser: “como amor en el cielo: señor y comandante de esos elementos” – el maestro de la naturaleza. Por esto rechaza la tradición, ley y orden, y escoge un camino de liberación. Su deseo de independencia, conocimiento y poder es el mismo que trajo la caída de los Ángeles, tentó a Adán y Eva a comer el fruto prohibido, o hizo que Caín buscara su propio camino lejos de Dios. Mephistopheles hace el papel de la serpiente en el paraíso con Fausto – el lo inicia en el camino de la liberación, le ofrece la fruta del árbol del conocimiento, el secreto de la creación que cumple con la promesa de que si alguien come del fruto del conocimiento, sus ojos se abrirán y se hará como Dios. Esta promesa es reflejada en palabras de Mephistopheles a Faustus:

*“entonces, Faustus, apuñala tu brazo con coraje,  
y obliga a tu alma a que cierto día,  
el gran lucifer pueda clamarla como suya,  
y entonces se tu tan grande como lucifer.”*

Fausto entra en un camino de adversariedad, el camino antinómico de romper los patrones impuestos por la vida. El deja el aprendizaje tradicional para buscar conocimiento y sabiduría en la magia. Rompe con todo lo que ha sido hasta ahora con la esencia de su vida: filosofía, medicina, física, y todas las ciencias a las cuales ha sido devoto gran parte de su vida. Una por una caen abolidas por la superioridad de las artes mágicas, y son dejadas atrás. Fausto deja su vida pasada para poder entrar a una nueva vida. Esto también es un elemento de prácticas iniciatorias. Uno tiene que terminar un periodo particular de la vida antes de estar listo para empezar uno nuevo.

Mephistopheles aparece seguido en la literatura como el diablo que niega, cuestiona, invierte valores, destruye viejos puntos de vista, planta la semilla de la duda y la vacilación. Es el “espíritu de la contradicción”. Voltea el orden del viejo mundo de pies a cabeza para permitir la creación de uno nuevo. Las semillas de la duda plantadas que planta en la conciencia humana llevan a metamorfosis creativa o a la locura – si uno es incapaz de lidiar con el regalo de la transformación ofrecida por el adversario. El apunta el camino para encontrar unidad en la oposición. La historia de Fausto, aparte de legendas medievales, se deriva también del relato Bíblico de Job y la prueba a la que fue sometido. El que invento retos y desafíos no fue Dios, sino el diablo, el adversario, sin quien la creación no estaría completa – le faltaría el principio esencial de la contrariedad. Es por eso que en la historia Bíblica Dios voluntariamente habla con el adversario y escucha sus argumentos. Un cuadro similar es visto en la ciencia Yezidi donde Melek Taus, el adversario, seguido habla con el creador. Melek Taus no es visto por la cultura oriental como “malo” o como un “diablo” en el

mismo sentido que en el Occidente. Es un gran y poderoso arcángel, “el ángel pavo real”, el que fue creado primero de todos los Ángeles. Es Melek Taus, no Dios, quien crea la tierra y la humanidad a partir del huevo cósmico que en las escrituras Yezidi es conocido como la perla blanca – la creación perfecta de Dios. Es por ello un tipo de demiurgo, responsable de la creación de la esfera material, y es también el regidor de este mundo. El es el señor de la oscuridad y la materia, y sin él la armonía del universo no estaría completa. Su equivalente en la cultura occidental es entonces, el brazo puñalada tu valentía, y obligar a tu alma que en algún día determinado Mephistopheles, “el espíritu que niega”. Mephistopheles es la fuerza original del mal gobierno, desorden y contradicción que aparece en todo cuento de la creación en muchas formas y disfraces. Es el mismo principio del mal gobierno que fue consagrado en la serpiente en el jardín del edén, identificada usualmente con Samael, pero generalmente asociada con el adversario, Satanás. El adversario inicia a Eva y Adán en los misterios del conocimiento, y causa la caída de los Ángeles quienes desobedecieron a la tierra para tomar hijas del hombre como esposas. Los Ángeles caídos, el Nephilim, enseñó secretos humanos que han sido el dominio de la divinidad: artesanía, conocimiento acerca de armas, hierbas, hechizos mágicos, adivinación, etc. Así, ellos completaron la creación que había sido hasta el momento incompleta. Helena Blavatsky escribe que la caída de los Ángeles era necesaria porque proveía el descenso de energía a materia, y así, permitió toda manifestación en el mundo material. El líder de todos los Ángeles caídos era Azazel, que es comúnmente identificado con Melek Taus. Fue el adversario quien mostró al hombre el camino de la independencia y le enseñó a los humanos como liberar su potencial escondido. Mephistopheles es la personificación del adversario en la cultura occidental. Ningún otro demonio aparece tan seguido en cuentos y legendas. El siempre invierte el orden cósmico – ambos en el universo y en la conciencia humana. Trae ansiedad creativa e inquietud que no permite congelarse en éxtasis. La iniciación es también un descenso a la oscuridad, sumergirse en materia prima, disolverse en el vasto océano de las fuerzas oscuras. Esto es lo que Mephistopheles significa. El es el señor de la oscuridad y parte del caos primitivo que precedió el acto de la creación. En la obra de Goethe él se presenta a Fausto como “una parte de la parte que al principio era todo, parte de la oscuridad que dio nacimiento a la luz”, él es el hijo de la madre noche. La oscuridad es el principio femenino del caos original del cual la luz y toda creación surgieron. Pero cuando esto pasó, deidades oscuras fueron identificadas con la maldad, y la oscuridad se volvió el diablo. El orden lunar matriarcal fue sustituido por el solar patriarcal. Es por esto que Mephistopheles agrega: “la luz alta que ahora con la madre noche disputa su rango antiguo y todo el espacio”. Enfatiza que es una parte de la oscuridad original, el útero primitivo que contiene el potencial de todo ser, pero ahora es visto como mal:

*“todo lo que llamas pecado, destrucción  
en una palabra, como Mal representa  
que es mi propio, elemento real.”*

La oscuridad es el reino ctónico, la esfera terrenal que es tradicionalmente considerada mala. La tierra es la primera madre quien da y quita la vida. aun así, el elemento de Mephistopheles es el fuego, la tierra es su reino. El le puede dar a Fausto todo lo que pertenece a la esfera terrenal ya que es el señor de la tierra, maestro del mundo. Esta visión fue extensamente esparcida entre los movimientos ortodoxos cristianos en los tiempos medievales, sectas como los cataros, por ejemplo. Ellos creían que el buen Dios estaba muy arriba, lejos de este mundo, mientras que la tierra pertenecía al dios malvado, el diablo. De acuerdo a estas visiones, el infierno estaba en la tierra. De hecho esto es confirmado por Mephistopheles cuando, al preguntarle Fausto como había salido del infierno, le dijo “porque, este es el infierno, no estoy fuera de el.”

La oscuridad alquimia es el principio de la disolución, de la putrefacción que marca el inicio de el viaje iniciatorio al reino oscuro de lo inconsciente en busca de penetración y conocimiento. Esta es la formula alquímica de Solve et Coagulam disolución y coagulación, destrucción y recreación, muerte y renacimiento. Faustus experimenta este principio muchas veces durante los años de pacto, con Mephistopheles, pero su disolución final ocurre en el momento de la muerte. En la obra de Marlow este elemento es fuertemente enfatizado cuando el estudiante es destrozado por los espíritus negros que fueron sus sirvientes y acompañantes. Se asemeja a la iniciación chamanesca, cuando un candidato es espiritualmente destrozado por entes feroces. Solo así se puede convertir en un chaman. Es lo mismo con un mago que camina por el camino de la mano izquierda – uno debe morir para nacer otra vez. La débil y mortal parte de un seguidor es desintegrada para hacer lugar a la nueva esencia – la de fuerza e inmortalidad.

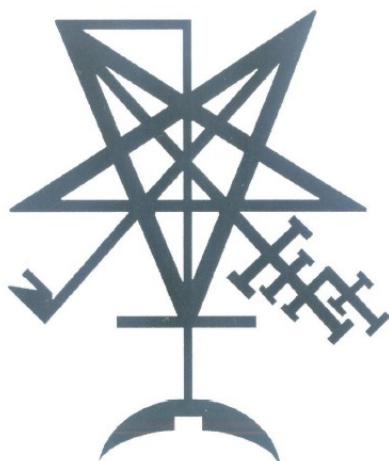
Es lo mismo en el caso de Fausto? En realidad no lo sabemos. El muere, pero no hay ninguna información de si volvió a nacer. La historia de Fausto de Goethe es clara – el es salvado y perdonado por Dios. Vuelve hacia la luz y escoge la redención. Termina el camino de la mano derecha – se vuelve uno con Dios. Por lo tanto, su iniciación no es completada. Solo el que ha resuelto el misterio de la vida y la muerte puede convertirse en dios, en creador. El Fausto de Goethe no se vuelve un dios pero escoge sumisión a una deidad superior. Mephistopheles le da esta oportunidad, pero no es lo suficientemente fuerte para caminar este camino hasta el mero final. La iniciación siempre envuelve una prueba, un juicio que el seguidor debe sobrepasar para poder seguir en el camino de uno. Mephistopheles es la esencia del camino de la mano izquierda – un iniciador, un adversario: “el espíritu que niega”. El adversario es Satanás, el opuesto – el que pregunta y reta, el que acentúa inconvenientes en la creación, y así, hace la armonía en el universo posible. La prueba de Mephistopheles es el de la duda y locura. El confronta con el lado oscuro e irrealizado de la propia inconsciencia. Esta confrontación trae muchas dudas y desafíos. Para pasar esta prueba uno debe de usar la intuición y balancear el pensamiento sobre la reacción correcta.

Esto es una tarea desafiante, pero también un paso más en el camino de la divinidad.

Fausto es confrontado con su mas grande prueba al encarar la muerte – repetir o reforzar el camino elegido, presentarse a Dios y experimentar la felicidad eterna o dar un paso mas y volverse un dios el mismo. El protagonista de Goethe escoge la primera opción. Al final de la obra lo vemos en compañía de Ángeles y espíritus brillantes. Sin embargo, el Fausto de Marlowe es diferente. Es una consagración de la época en donde la creencia en el potencial humano era la fuerza motriz detrás de todo progreso: cultural, científico, artístico, social, político, literario y religioso. Faustus no puede entonces lamentar un pacto que libero ese potencial, aunque el precio fuera el mas grande que iba a pagar. Vale la pena mencionar que en el momento de hacer un pacto con Mephistopheles Faustus no creía en el alma, ni en cielo e infierno. Estaba convencido que la vida en la tierra era todo lo que iba a tener. Las experiencias en el camino mágico lo convencieron de estar equivocado. Antes de la última etapa iniciatoria Fausto se arrepiente y confirma su elección alternadamente. Maldice a Mephistopheles y lo alaba como su mejor amigo. El resultado de la iniciación permanece desconocido – el cuerpo de Fausto es encontrado destrozado, pero, fue lo suficientemente fuerte para recrearse y ganar divinidad? Completo su iniciación? Logro llevar a cabo el sueno de su vida? el cuento del renacimiento nos deja con estas preguntas sin responder.

### El Rito del Adversario

Prepare 11 velas negras e incienso pesado. El templo debe ser decorado con imágenes y símbolos representando el concepto del camino de la mano izquierda, como pentagramas inversos. El siguiente sello debe de ser colocado en el altar:



6. The seal of Mephistopheles.

Encienda las velas una por una – después de encender cada uno, toque una campana una vez y diga el nombre del dictador demoníaco en el siguiente orden:

Satan  
Moloch  
Beelzebub  
Lucifuge  
Astaroth  
Asmodeus  
Belphegor  
Bael  
Adra-Melek  
Lilith  
Nahema

Cuando todas las velas hayan sido encendidas, prenda el incienso y comience a cantar:

**Lepaca Mephistopheles!**

Cuando sienta que la atmósfera se espesa, alce su vara y proclame:

**Llamo al señor de la oscuridad!  
El gobernador de la tierra!  
El maestro de este mundo!  
Sal de tu reino ctónico de interminable  
Noche y calor ardiente!  
Inflámame en tu sombría esencia!  
Abre la puerta de la oscuridad en mi mente y alma,  
Mientras busco la entregada a tu reino subterráneo  
En busca de divinidad.**

**Zazas, Zazas, Nasatanada Zazas!**

**Yo entro al reino de la muerte, sombras y espectros y caminare  
Hacia el corazón de la oscuridad para encontrar la luz que es mas brillante  
que**

**Cualquier otra cosa. A través de la muerte surgiré inmortal y  
Despertado. Me levantare de los muertos, bautizado en la luz negra  
De la iluminación! De las sombras me revestiré de carne otra vez –  
Fuerte y reesforzado en la garganta del hogar infernal!**

**Rechazo la muerte del espíritu que es proclamada por la religión masiva,**

**Y afirmo la chispa de vida que se quema en mí ser!**

**Me atrevo a comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento!**

**Llevo la marca de Caín y sigo al adversario que dejo el**

**Estéril jardín de edén en busca de liberación y divinidad!**

**Por el poder de los cuatro gobernantes de la oscuridad:**

(voltee a cada dirección)

Sur: **Satanás, Mephistopheles**

Este: **Lucifer, el traedor de luz**

Norte: **Belial, señor de la tierra**

Oeste: **Leviathan, la serpiente de la existencia sin fin**

**Yo mismo me convierto en el adversario!**

**Yo hoy el hijo del sol y la luna,**

**Demonio y ángel, el santo y la bestia!**

**En la oscuridad brilla la luz que ilumina mi camino.**

**Estoy mas allá de toda limitación, libre y suficientemente fuerte para  
proclamar**

**Mi voluntad en el mundo!**

**Esta hecho!**

Comentario:

El ritual es una invocación de la fuerza del cambio y transformación que es necesario en el camino al auto deidificación. El espíritu del adversario emite los impulsos internos hacia el auto mejoramiento de la vida propia, la destrucción de obstáculos y barreras que obstruyen el propio progreso. Sin embargo, es una fuerza poderosa, y el acercamiento a este debe de ser cuidadoso.

### Intermediario Entre Humanos y el Otro Lado

Por su amor a la humanidad, Mephistopheles escoge vivir entre la gente en la tierra. Viene cuando es llamado como un intermediario que trae al hombre más cerca del Otro Lado. El es el mensajero del infierno, la luz verde entre quien permite el contacto con el lado oscuro del universo.

Como intermediario, corresponde a ciertas figuras como Hermes o Mercurio, o la serpiente del árbol cósmico. El árbol mismo es un eje del mundo porque alcanza todos los mundos y todas las dimensiones: la copa se eleva alto en la esfera del cielo, el tronco está en la tierra, y las raíces se extienden dentro del

inframundo. La serpiente que se enrosca alrededor del árbol es el mediador entre todos estos mundos ya que tiene contacto con cada esfera: el alta, la mundana y la más baja. De la misma manera el intermediario se mueve entre el despertar y el soñar, el día y la noche, la carne y el espíritu, lo espiritual y lo material, lo racional y lo irracional.

El Otro Lado [llamado “Sitra Ahra” en Qabalah] es el lado de la realidad que no está contenido en los límites de la creación. Es el reino de lo oscuro, poderes caóticos que existen fuera de la estructura del universo, el lado oscuro del árbol cósmico, y un espejo negativo de la luz y el orden.

Mercurio/Hermes trae mensajes de dioses a humanos. Usualmente era representado con alas en sus sandalias y en su capa, lo que sugería su naturaleza divina y su relación con el reino etéreo de los dioses. El era intermediario de todos los cuatro elementos. Su función mitológica es la de un heraldo anunciando a los humanos las decisiones de los dioses. De la misma manera Mephistopheles es a un mago como un representante del infierno. El hace un pacto con el que lo llama, no en su nombre, sino en el nombre de una fuerza más poderosa de la cual solo es parte. Un pacto con Mephistopheles es, al mismo tiempo, una ganga con la madre noche, la oscuridad original que el infierno significa.

Mephistopheles es un buen y leal compañero para Fausto. Le da todo lo que pide, aunque los regalos de Mephistopheles no son siempre lo que el estudiante estaba esperando. Esto es porque revela ante Fausto la verdadera naturaleza de la realidad, que es sorprendente y excede cualquier expectativa. Como dice a Fausto: “te daré más de lo que tu ingenio te puede pedir”. Cuando aparece en el estudio del estudiante en su forma verdadera – la de una criatura tipo dragón caótico de la oscuridad, aun Fausto se aterra. Mephistopheles asiste a Fausto por 24 años de pacto y lo prepara para la importante iniciación que pasará cuando el tiempo del trato expire. Luego, si Fausto es lo suficientemente fuerte, la promesa será completada, y será “tan grande como lucifer”. A lo largo de su servicio, gradualmente confronta a Fausto con el Otro Lado y con las capas oscuras de su propio conciente. Es necesario que Fausto sea capaz de integrar su mente en la gran y unificada conciencia. Fausto debe por lo tanto abrazar todas las partes de su mente: la sombra (Mephistopheles), el alma (Helena de Troya), etc. Para ese momento Mephistopheles se convierte para él en un tipo de espíritu familiar, su alma-guía, la parte oscuro de su verdadero yo, de su demonio

Como espíritu intermediario, Mephistopheles se relaciona con Nyarlathotep, el mensajero oscuro de las fuerzas caóticas primitivas en el mundo humano. Lovecraftian Nyarlathotep es también una figura de muchas caras. Fue el quien, bajo el disfraz de Aiwas, canalizó el libro de la ley a Crowley en Egipto en abril de 1904. El es la voz y sacerdote de los Antiguos, habitantes de los espacios oscuros que existen dentro del mundo material, descritos en los mitos

Necromonicon y Cthulhu. El es quien trasmite los mensajes de estas deidades antiguas latentes. Es también el que camina entre la gente en lo mundano, y el único que asume forma humana. Nyarlathotep despierta humanos, los inicia, actúa como su guía y maestro en los secretos de la oscuridad. Es el archítipico diablo. La sombra oscura con cuernos que preside pactos infernales, Sabbats, y la magia negra. Su rol es bastante similar al de Mephistopheles, el único de los demonios occidentales que llegó a amar la compañía de los humanos y la realidad mundana. Justo como Melek Taus quien vivió entre los humanos en la ciudad de Lalish en el mundo que creó el mismo, Mephistopheles camina entre los habitantes de la tierra. El es el demonio comúnmente conocido en la cultura occidental como el más ansioso por responder el llamado de los que buscan el contacto con los reinos siniestros, un compañero para beber en las cantinas, o el asistente de las mujeres por las noches en su cuarto. El es el demonio travieso del campo, así como el llevador intelectual de la disputa entre filósofos y estudiantes. En él se consagra el humor grotesco de la tradición medieval, la esperanza del renacimiento y los anhelos de perfección, la melancolía negra barroca, el intelecto del siglo 18, sueños y visiones de romanticismo y la reversión moderna de los valores – en ambas sentidos literal y esotérico: como el iniciador del camino de la mano izquierda.

## Visión del Otro Lado

Es un trabajo para entrar por la puerta de Daath, entrada al lado oscuro de la creación, paraemerger como un espejo del espíritu del adversario. Zambullirse en la oscuridad para encontrar los tesoros escondidos del alma contenidos en el abismo de la propia alma. Dejen que Mephistopheles sea su guía y maestro en su exploración de los negros caminos del infierno.

Prepare velas negras y rojas en el altar, la máscara de Mephistopheles, y el espejo. Encienda el incienso de almizcle.

Encienda velas negras. Ponga un círculo e imagine los poderes elementales a su alrededor y sienta el templo llenándose con las energías de la sombra:

**Zazas, Zazas, Nasatanada Zazas!**

**Que los poderes del arriba y del abajo entren a este templo  
E iluminen la oscuridad de mi ser.**

**Que las puertas de Daath se abran y el útero de la oscuridad se descubra  
Para recibirme ya que busco la entrada al reino infernal.**

**Llamo al guardián de las puertas oscuras, Choronzon, que me permita  
El paso a la noche de la realidad.**

**Busco pasar la puerta, para probar la comunión de la vida y muerte,  
Y emerger renacido y bautizado en el fuego negro!**

Enfóquese ahora en la imagen y naturaleza de Mephistopheles, el mensajero infernal, quien te guiara hacia el reino de la oscuridad. Siente la esencia negra de tu alma levantándose en tu conciente. Visualice la figura negra de Mephistopheles dirigiéndole a una gran puerta caótica. La puerta varía y pulsa en color. Siga la guía al abismo.

**Guardianes oscuros del abismo!  
Me sacrifico al entrar al Otro Lado,  
Los vastos recesos del infinito!**

Deje que el templo se hunda en oscuridad absoluta. Apague las velas y respire la energía sombría que lo rodea. Deje que se una con la esencia oscura de su conciente. Mientras entre por la puerta de Daath, imagine que esta entrando en las mandíbulas de una gran bestia. El espacio detrás de la puerta parece una cueva con piedras filosas y puntiagudas que se asemejan a dientes de animal. Sienta como sus restos mortales son destrozados por espíritus negros, devorados por Choronzon. Las fuerzas de Qlipoth entran al cuerpo y conciencia demoliéndola. Sienta su presencia. Concéntrese en la oscuridad que despierta en ti. Eres pura oscuridad, el espíritu sin carne. en esta forma pasas la puerta después de Mephistopheles. Centra tu atención en lo que sientes y lo que ves detrás de la puerta.

Enciende ahora las velas rojas que simbolizan el fuego y vida. La flama infernal impregna tu mente. La flama de la iluminación comienza a quemarse y consume el resto de tu conciencia mundana. Te das cuenta de tu identidad – la de esencia de oscuridad y luz. Tu eres el espero del arriba y del abajo, la mezcla de luz y oscuridad. En el fuego negro tu nueva forma se eleva. Te sientes más fuerte y renacido.

Ahora ponte la mascara de Mephistopheles y ve al espejo. Concéntrate en los ojos y ve la esencia de la luz y la oscuridad que existe en tu alma. Siente tu intima relación con los espíritus oscuros que habitan mas allá de la puerta de la cual has emergido. Recita:

**Yo soy Mephistopheles – la esencia de la oscuridad consagrada.  
Como (tu nombre mágico) soy la esencia viva de la luz  
Y la oscuridad. Mi voluntad se hizo carne mediante el propio sacrificio en la  
puerta del abismo. Las semillas de la sabiduría que he encontrado en lo  
oscuro serán  
Frutos de iluminación!**

**Esta hecho!**

Quítese la mascara, remueva y cierre el circulo.

## El Señor Sombrío de la Oscuridad

El nombre “Mephistopheles” algunas veces es traducido como “el que ahuyenta la luz”. En esta interpretación su esencia es de absoluta oscuridad. El es la fuerza de la sombra, oscuridad que no impregna ni un solo rayo de luz. Rudolf Steiner llegó a identificarlo con Ahriman, el dragón negro de la ciencia persa. En la antroposofía de Steiner Ahriman es el espíritu de la materia y de la sombra, la fuerza de la regresión y el éxtasis, la contrapartida negra de lucifer – el espíritu de la luz y el progreso. Si consideramos a Mephistopheles como el espíritu “que no ama la luz”, esta interpretación parece cautelosa. En literatura del renacimiento una de sus formas es la del dragón de la sombra, el dragón negro. Así es como Fausto se dice vio a Mephistopheles por primera vez, cuando el demonio apareció en su estudio. Solo cuando ordenó al espíritu que se fuera y regresara en forma humana, Mephistopheles tomó la forma de un fraile franciscano.

Como la consagración de la oscuridad Mephistopheles puede ser atribuido de ser la qlipha de Samael en el árbol de la noche cabalístico (árbol de la muerte). Es la esfera de la oscuridad, sombra y la total ausencia de luz. A este nivel un mago abre una grieta en el cuerpo de luz de alguien y todo aspecto brillante del cuerpo astral son proyectados a una aspiradora y succionados hacia el gran abismo de la inexistencia. La ausencia de luz es característica del vampirismo. Por ello la qlipha de Samael es la esfera relacionada cerca del vampirismo y la sangre mágica. Entidades vampiresas son las criaturas de la sombra y faltos de su propia energía, o que poseen la energía insuficiente para existir por sí mismos. Por esta razón necesitan drenar la energía vital de fuentes externas. El símbolo de la vida que se conoce comúnmente alrededor del mundo, es claro, la sangre. Desde la antigüedad se creía que la sangre era el asiento de la fuerza de vida, el espíritu y el alma, y también de los poderes mágicos. El significado místico de este líquido vital era la base de todo cuento y leyenda en los cuales el papel de la sangre era de especial importancia. La leyenda de los vampiros es una de ellas. Su naturaleza sombría y efímera es lo que los liga a Mephistopheles, personificación de la sombra. Pero no es una entidad vampiresa, aunque el contacto con el envuelve el uso de sangre. Para él la sangre no es el “alimento” sino una forma de comunicaron. No la bebe pero absorbe el elemento de oscuridad que está contenida en su propia esencia. Es lo que lo une con un mago que busca su presencia. Es también una renovación de la intimidad primitiva que une al hombre con la oscuridad.